

# 24

colonialismo  
y tribalización  
en África:  
reflexiones sobre  
La historiografía  
y algunos filmes  
africanos  
césar J. solá garcía

## RESUMEN

---

LA COBERTURA PERIODÍSTICA QUE RECIBE ÁFRICA señala unos conflictos tribales o étnicos que imperan en el continente y que, incluso, propician enfrentamientos que han degenerado en genocidios. Estos conflictos tribales son, en la gran mayoría de los casos, de reciente origen y no se remontan a un remoto pasado ni a rasgos culturales primordiales que determinen una naturaleza tribal entre las sociedades africanas. Muchos de estos conflictos se remontan, más bien, a un pasado colonial reciente y al proceso mediante el cual gran parte de África se ha incorporado, como continente productor de materias primas, a la economía global. La historiografía reciente, así como algunas investigaciones antropológicas que emplean herramientas de análisis más novedosas, apuntan hacia nuevas explicaciones que superan aquellas que estereotipaban a los pueblos africanos como gentes cuyas vidas giraban alrededor de un ambiguo y peyorativo concepto de "tribu." Estas explicaciones apuntan hacia los problemas generados por el colonialismo que, a su vez, han fomentado una fragmentación social a lo largo de líneas étnicas. Mientras que el mundo académico europeo y norteamericano aborda con especial interés estos fenómenos, el cine africano de las últimas décadas, por su parte, recoge muchos de los conflictos étnicos que han afectado la vida diaria de millones de seres humanos a través del continente. Ambas fuentes de información son útiles a la hora de estudiar el turbulento mundo africano del siglo XX.

**Palabras Claves:** colonialismo, historiografía, etnicidad, África, tribalismo.

Milenio, Vol. 10, 2006  
ISSN 1532-8562

---

LA EXPERIENCIA DE LAS ÚLTIMAS CUATRO DÉCADAS en África ha demostrado la persistencia del fenómeno de la etnicidad, entendida en un principio como tribalismo. Las consecuencias de la estructuración política de muchas sociedades africanas alrededor de la construcción de "tribu" se han manifestado de una manera tan violenta que raya, en algunos casos, en lo inimaginable. Entre 1994 y 1995, por ejemplo, se difundió información a través de los medios de comunicación, sobre la matanza de unos ochocientos mil miembros de la etnia tutsi a manos de milicianos hutus en Rwanda y un

número algo menor en el vecino país de Burundi. En los últimos meses, los medios han cubierto la feroz agresión de milicianos sudaneses árabes contra sudaneses no árabes en Darfur. El cuadro descrito es aterrador. Miles de hombres han perecido. Muchas mujeres y niñas han sido víctimas de violaciones sistemáticas. Éstas se han refugiado en los márgenes del desierto en Chad o en el propio Sudán y su futuro es incierto por cuanto el gobierno islámico de Jartún no reconoce complicidad alguna en las masacres. Sin embargo, al declararse islámico el estado y al declarar la Sharia como el código civil de la nación, se le niega la participación política y jurídica en términos aceptables a los cristianos y a cualquier grupo no musulmán.

Este fenómeno del tribalismo, aunque no se puede reducir a la condición de un simple resabio colonial, está, sin embargo, atado a una historia de cien años de ocupación europea en casi todo el continente africano. El colonialismo construyó a los africanos, sobre todo a los subsaharianos, como miembros de “tribus.” El término “tribu” es una palabra derivada del latín que sólo se encontraba en lenguas romances y otras lenguas indoeuropeas hasta bien entrado el siglo XIX. En su sentido original se refiere a un grupo de “familias o pueblos bajo la autoridad de un mismo jefe que viven en una misma comarca y tienen un origen común”. Este concepto alude a la organización socio-política particular de los antiguos latinos que se asentaron en la península itálica hace más de dos mil años.

Durante el siglo XIX, sin embargo, el término adquirió otras connotaciones en el mundo occidental. Empezó a aplicársele a los pueblos precapitalistas de Asia, África, las Américas y Oceanía que aún no constituían sociedades de estado o “civilizaciones”, según se entendía en Europa y Norteamérica<sup>2</sup>. El término “tribu,” por lo tanto, se convirtió en una de las categorías que contribuyeron a inferiorizar a muchos de los pueblos no occidentales, especialmente a aquellos que cayeron bajo la bota del imperialismo del siglo XIX. Como categoría adquirió una validez social y política que incluso muchos pueblos africanos aceptaron. Los antropólogos que efectuaron labor de investigación de campo en África por tantas décadas y produjeron innumerables etnografías no lo cuestionaron en un principio. Más adelante, en el siglo XX, el término “tribu” se empezó a sustituir por las categorías de etnia y etnicidad sin que necesariamente se modificaran las bases conceptuales de “tribu.” La “tribu” es, en esencia, una unidad a la cual se le adjudican unos rasgos primordiales. Implica una identidad inalterable y una lealtad ciega a ciertas autoridades “naturales” cuyas bases se remontan, en esta construcción, a un pasado precolonial muy remoto y del cual no han podido escapar muchos de los habitantes del África subsahariana.

Durante el período inmediatamente anterior a la independencia y durante los años de pos-independencia, el liderazgo político africano consideró el tribalismo como un obstáculo ante los esfuerzos por lograr una unidad na-



cional. Los líderes obreros y la *intelligentsia* de izquierda denunciaron el tribalismo como un ejemplo de "falsa conciencia" y un escollo al desarrollo de una clara conciencia de clase social entre los miembros del proletariado africano. Los teóricos del desarrollo neoliberal lo percibieron como un elemento de estancamiento al crecimiento económico. El tribalismo, en efecto, aparentaba ser un mero vestigio de un pasado "primitivo" que aún pesaba sobre el presente. Se esperaba, por lo tanto, que con la modernización desapareciera el tribalismo y que cada africano y africana aceptara en un corto tiempo la noción de ser un ciudadano o ciudadana de su nación-estado correspondiente. El ritmo lento de la economía rural "tradicional" cedería ante el rápido proceso de industrialización que experimentarían las naciones africanas. Existían grandes esperanzas con respecto a la independencia en África<sup>3</sup>. Se hablaba de un estado benefactor que satisficaría las necesidades de su población en términos de salud, educación y bienestar público a la vez que proveería los medios para el desarrollo industrial y para la mecanización de la agricultura. A este futuro prometedor imaginado por los políticos e intelectuales se le asociaba con el concepto de nación, mientras que el tribalismo o la etnicidad pasaron a ser sinónimos del atraso y del divisionismo.

El estado nacional africano falló en cumplir con las promesas del futuro imaginado. El crecimiento económico y sus frutos se desvanecieron, mientras que el estado nacional se convirtió en el instrumento de los sectores dominantes representados por el unipartidismo propio del período de pos independencia.

Queda entonces por explicar por qué surge el tribalismo particularmente en África cuando la mayor parte de Tercer Mundo ha pasado por experiencias coloniales sin que tales conflictos étnicos afloren o, al menos, sin que afloren con la misma intensidad. Cuando el mundo académico occidental comenzó a interesarse por África, ciertas explicaciones primordialistas surgieron. Se planteaba, en un principio, que los africanos eran tribales por naturaleza. Se argüía que su mundo rural atávico giraba alrededor de un pasado distante poblado por seres míticos y almas de ancestros en los cuales los africanos creían con fuerza. Se trataba entonces de una especie de "irracionalidad colectiva" de la cual no podían liberarse los africanos. Esta explicación presenta varios problemas que le restan valor interpretativo. En primer lugar, es un postulado tautológico. Los africanos son tribales porque su naturaleza es tribal. Por otro lado, su naturaleza es tribal por que son africanos. Además, esta explicación primordialista asume que los seres humanos pueden actuar colectivamente siempre por pura irracionalidad. Finalmente, el primordialismo ignora que muchos de los conflictos étnicos son, en realidad, recientes y que, por lo tanto, no se remontan a un pasado lejano.

La historiografía y los estudios antropológicos más recientes se han ocupado del problema del tribalismo. El historiador norteamericano, Leroy

Vail, ha señalado varias posibles explicaciones que sustituyen a aquellas teorías pseudocientíficas que dominaron los trabajos de muchos antropólogos africanistas de las primeras décadas del siglo XX<sup>4</sup>. Según Vail, se pueden apuntar argumentos que se relacionan a la lógica del colonialismo europeo de finales del siglo XIX y de principios del siglo XX. Existió una política colonial de “divide y domina” observable en muchos territorios africanos. Un caso notable es el de Sudáfrica. Desde los comienzos de la colonización holandesa en 1652 surgió lentamente un grupo mulato conocido hoy en día como los “coloured” del Cabo de Buena Esperanza<sup>5</sup>. El sector mulato es producto del concubinato de los colonos holandeses con mujeres locales del grupo étnico-lingüístico khoisan y con esclavas procedentes de otras partes de África, Madagascar y hasta de Indonesia. Estos mulatos se convirtieron en peones o siervos de estancias de holandeses y de sus descendientes “boers” por más de doscientos años. A medida que avanzó la colonización holandesa, primero, y luego la inglesa hacia el este del subcontinente durante el siglo XIX, los “coloured” quedaron definidos como una “tribu” leal al colonialismo que apoyaba y nutría las tropas de milicianos blancos que constantemente invadían tierras de africanos, masacraban a poblaciones, se incautaban del ganado y esclavizaban a muchos de sus sobrevivientes. La noción de “tribu” leal se refuerza por el hecho de que los “coloured” adoptaron el idioma afrikaans o africánder de los “boers.” Durante el siglo XX, los “coloured” resultaron premiados por el gobierno segregacionista del “apartheid” al recibir la oportunidad de elegir indirectamente a legisladores al parlamento sudafricano, una oportunidad que se le negó a cualquier otra etnia negra. El caso de los “coloured” ilustra no sólo una política colonial de “divide y domina” sino que, además muestra cómo una etnia puede ser creada y manipulada por el colonialismo. La historia de los “coloured” en Sudáfrica es demasiado reciente como para adjudicarle a este grupo cualquier explicación de corte esencialista. Aunque las teorías como la de la “divide y domina” sirven para explicar ciertos casos muy específicos, no siempre son útiles para explicar por qué entonces los conflictos tribales continúan después del fin del colonialismo en África.

Otras explicaciones al fenómeno tribal no aluden a un origen rural de los conflictos sino curiosamente a un origen urbano y también atado al colonialismo. Las empresas mineras europeas en África recurren a la movilización de labor masculina a los centros urbanos en donde se extrae oro, cobre, aluminio, hierro, diamantes y otros minerales. Convergen en los pueblos mineros miles de africanos de distintos orígenes étnico-lingüísticos. Estos obreros proceden, además, de zonas muy alejadas del centro de trabajo. Al verse rodeados de otros hombres con quienes no guardan relación de parentesco ni afinidad cultural alguna, se desarrollan tensiones agravadas, en muchos casos, por la competencia ante las escasas oportunidades de trabajo tempo-

